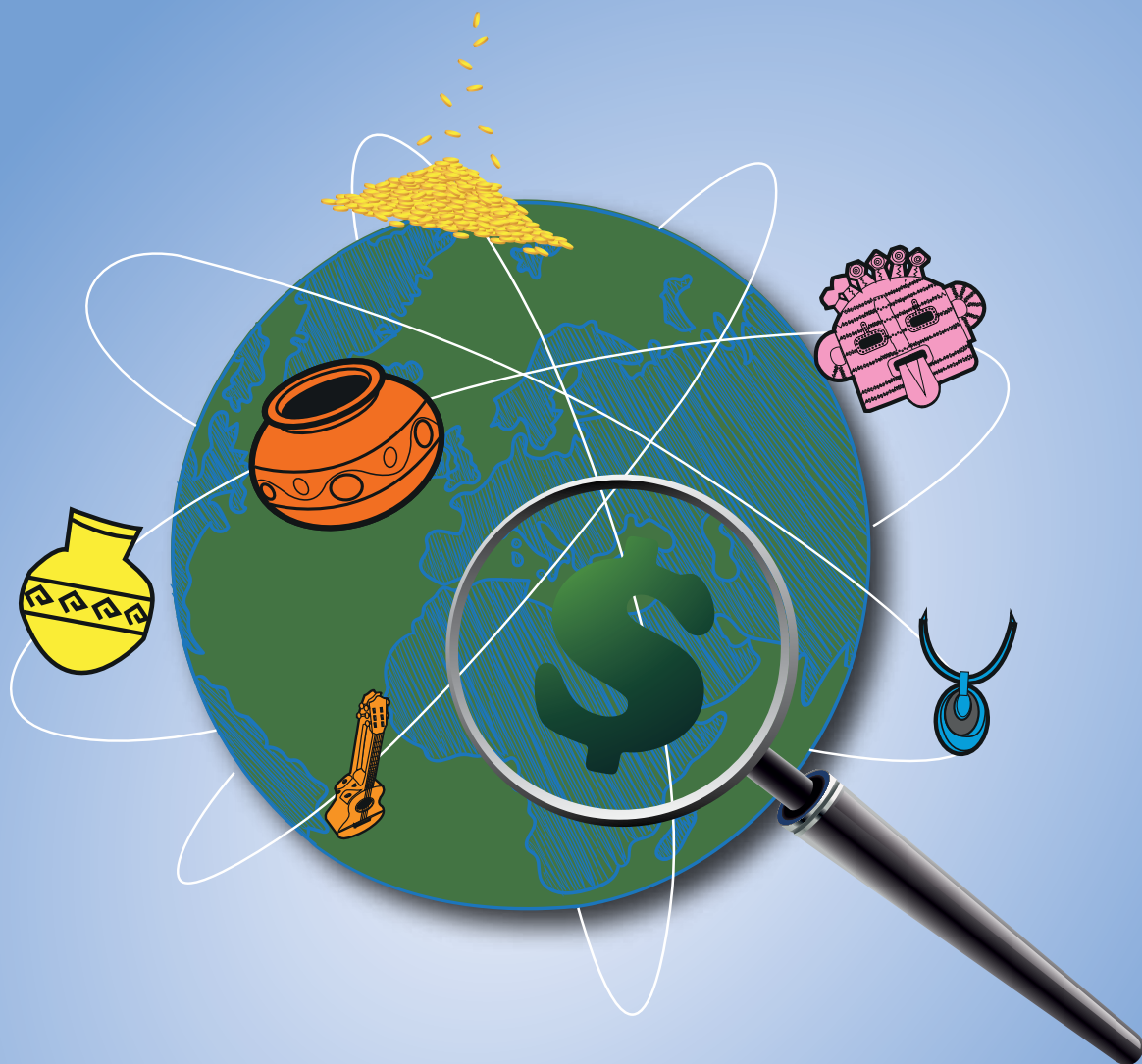


/ REFLEXIONES TEÓRICAS /



Artesanías: Manifestación pre capitalista como proceso de resistencia ante la globalización

Marco Salamea Córdova

Este artículo plantea una mirada diferente al tema de la producción artesanal, una mirada que problematiza este fenómeno desde un enfoque sociológico. Para ello, el autor parte por considerar a la artesanía como una forma de producción pre capitalista que ha logrado subsistir en la modernidad y la postmodernidad, pero que se encuentra amenazada por una lógica capitalista de producción basada en la acumulación de dinero y riqueza. Reflexiona además sobre la vinculación entre artesanía y globalización, resaltando el hecho de que la artesanía con su enorme capacidad para resignificarse en tanto elemento identitario de los pueblos, haya logrado subsistir. Sin embargo, reconociendo su fragilidad y vulnerabilidad, el autor concluye con algunas propuestas para procurar la sostenibilidad de la artesanía y de los artesanos en el tiempo.

This article presents a different look at the theme of artisan production, a look that problematizes this phenomenon from a sociological viewpoint. To do this, the author begins by considering the craft as a form of pre capitalist production that has managed to survive in modernity and postmodernity, but which is threatened by a capitalist logic based on the accumulation of money and wealth production. It also reflects on the relationship between craft and globalization, highlighting the fact that crafts have an enormous capacity to reassert itself as the identifying element of a people who have managed to survive. However, recognizing its fragility and vulnerability, the author concludes with some proposals to ensure the sustainability of crafts and artisans in time.

Voy a realizar algunas reflexiones desde una perspectiva poco común o inusual en el tratamiento del tema de la producción artesanal y el arte popular. Hay varias ideas fuerza que alimentan esta reflexión.

En primer lugar, la naturaleza económico-social de la artesanía. La producción artesanal es una forma de producción pre capitalista o pre moderna, que adquirió significado sobre todo en la Edad Media en el marco del Sistema Feudal, donde las llamadas ciudades o burgos estaban conformadas por maestros, oficiales y aprendices que laboraban en talleres artesanales. Estos talleres eran la unidad económica básica dentro de las ciudades y de dicha forma de producción y que subsisten en la modernidad e incluso en lo que algunos autores denominan la postmodernidad.

La artesanía forma parte de la producción mercantil simple, cuya lógica se expresa en el ciclo: mercancía-dinero-mercancía; es decir, un artesano produce un bien para el mercado a través del cual obtiene recursos para comprar nuevos bienes o servicios que él no crea, pero que le son necesarios para la reproducción material de su vida. Esta es una acción similar a la actividad que realiza un campesino parcelario, un pequeño productor agrícola, que sale al mercado a vender su producción y a través de esta venta obtiene los recursos para comprar otros productos que le permitan satisfacer sus necesidades. Dentro de la lógica de la producción mercantil simple, el dinero no es un fin, es un medio porque el fin fundamental del trabajador es cubrir sus necesidades vitales.

Este tema es primordial porque expresa la especificidad de la artesanía como modelo productivo. Visto así: ¿en qué se diferencia de la forma de producción propiamente capitalista o moderna?; en que esta última, a diferencia de la mercantil simple, tiene como principio y fin la generación y acumulación de dinero, más conceptualmente, de capital. Su ciclo es: dinero-mercancía-dinero; lo que significa que se invierte una determinada cantidad de dinero para crear un bien o servicio, el mismo que durante el proceso productivo incorpora un valor adicional creado por el obrero -la plusvalía-, dando lugar a una mercancía que se transforma en dinero con un valor mayor al inicialmente invertido.

Esta lógica capitalista se perpetúa y hace que en cada proceso productivo se reinvierta parte de las ganancias para obtener más mercancías y por ende más dinero. A este proceso se lo conoce como acumulación de capital, cuyo fin último es la acumulación de riqueza. Esta es la diferencia sustancial entre la forma de producción mercantil simple, donde se encuentra ubicada la artesanía y la forma capitalista. Obviamente que la producción artesanal o el arte popular, puede darse también dentro de un esquema capitalista de acumulación, como es el caso de la industria que genera bienes de tipo artesanal.

Un segundo elemento es que en términos de estratificación social o de clase social, el productor artesanal ha sido reconocido como un pequeño burgués a diferencia de lo que sería un pequeño capitalista. Es decir, si un artesano genera un proceso de trabajo mediante la contratación de personas que reciben a cambio

un salario, aunque sean pocas personas, ya no hablamos de la lógica mercantil simple, sino de una lógica capitalista a pequeña escala. Desde mi perspectiva, es importante tener presente esto pues he visto a muchos artesanos reivindicarse como tales cuando en realidad han pasado a otro nivel social, son pequeños capitalistas que extraen plusvalía o plus valor de sus oficiales, de sus obreros; una extracción que se incrementa a través, por ejemplo, del no cumplir con los beneficios de Ley como el pago del salario básico o la seguridad social, entre otros.

Un nuevo elemento para analizar al artesanado, es la estratificación de los artesanos según sus condiciones socio-económicas...

¿Cuál es la relación entre la forma de producción mercantil simple -léase producción artesanal- y la producción capitalista? La primera está funcionalizada a la producción capitalista por una doble vía; en primer lugar, a través de la intermediación comercial de tipo capitalista porque muchos artesanos venden su producción a los intermediarios y esto origina una transferencia de valor del artesano en beneficio del comerciante capitalista; la otra forma de funcionalización tiene que ver con la conversión de muchos artesanos o artistas populares en obreros a domicilio. Quizás en su momento, el tejido de la paja toquilla fue un ejemplo característico de aquello debido a que los empresarios o los exportadores de sombreros proveían a los artesanos de los recursos necesarios para su trabajo, como podía ser la materia prima. Con esta modalidad, los tejedores se transformaban en obreros o artesanos-obreros que realizaban el trabajo en su domicilio y entregaban los productos a los exportadores; dándose en este caso también una traslación del excedente, del plus valor en beneficio del capitalista o empresario del sombrero por parte del obrero de la paja toquilla.

En este intercambio existen relaciones de subordinación y de explotación. La transferencia de plus valor en beneficio del empresario capitalista no permite garantizar de manera

adecuada la reproducción material de las condiciones de vida del productor artesanal; por eso, muchas veces, los artesanos experimentan una precarización de sus condiciones de vida que se expresan en ingresos bajos, ausencia de seguridad social, etc.. Esta es la situación socio-económica de gran parte de productores artesanales.

Un tercer elemento para la reflexión sobre el tema, es la necesidad de estratificar a los artesanos y artistas populares porque éstos no son un grupo homogéneo, son muy diversos. En primer lugar, en función del tipo de producción, encontramos a los productores de artesanías propiamente dichos, como pueden ser los orfebres, carpinteros, tejedores, etc. En segundo lugar están los productores de artesanías con arte porque no todo objeto artesanal puede ser concebido como arte. La denominación del CIDAP como Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, da cuenta precisamente que el arte popular no es sinónimo de artesanía, ésta es una diferencia fundamental entre productores. Y, finalmente, hay artesanos que ofertan servicios como por ejemplo un zapatero o un peluquero. Esto supone la necesidad de mirar la heterogeneidad de la población artesanal y de generar políticas diferenciadas para cada sector.

Un nuevo elemento para analizar al artesanado, es la estratificación de los artesanos según sus condiciones socio-económicas como por ejemplo, su patrimonio o su nivel de ingresos. En este ámbito se puede establecer una diferenciación entre artesanos de estrato medio, como pueden ser los orfebres o joyeros cuyos ingresos son superiores a la media; artesanos de estrato medio bajo y bajo en el cual posiblemente se encuentren la mayoría de pequeños artesanos; finalmente, existen también industriales y empresarios involucrados en el negocio artesanal que pertenecen a estratos socioeconómicos altos. Esta diferenciación es importante, pues la política pública y propuestas que se diseñen deben considerar la diversidad de la situación de los artesanos y dirigir sus esfuerzos a quienes son más vulnerables.

El cuarto elemento de análisis es la relación entre la producción artesanal y la globalización. La globalización es un proceso inevitable, históricamente imparabile al cual debemos hacer frente. Lamentablemente, tanto en la globalización como en la lógica del proceso de



lamentable tendencia: el deterioro de las condiciones para la subsistencia y más aún para el fortalecimiento o afianzamiento de la producción artesanal. Esta lógica se aplica también a las personas que brindaban sus servicios, como por ejemplo, las lavanderas que antes iban a nuestras casas y que hoy han sido sustituidas por pequeñas o medianas industrias de servicios, que han eliminado la iniciativa individual y autónoma de las personas para trabajar. Lo propio se ve con otros negocios, por ejemplo, las farmacias de los barrios que han sido desplazadas y absorbidas por las grandes cadenas farmacéuticas contra las cuales no pueden competir. Estos son ejemplos claros de cómo la dinámica de acumulación y concentración del capital arrasa con los pequeños productores de bienes y servicios; y, ese es el escenario al que tiene que enfrentarse actualmente la producción artesanal.

La globalización está basada en la quinta revolución tecnológica, en el desarrollo de la microelectrónica, la robótica, en la innovación constante, la economía del conocimiento y el diseño realizado en ordenador. Estos son los elementos claves que se aplican en la producción actual y que son difícilmente asequibles para gran cantidad de artesanos.

producción capitalista hay una ley irreversible: la concentración creciente de capital genera una descomposición permanente de las formas de producción mercantil simple.

En un mercado basado en la competencia, difícilmente los artesanos pueden competir con éxito con los medianos y grandes capitalistas; por esta razón, uno ve en ciudades medianas, como Cuenca, que la producción artesanal está sucumbiendo frente a las medianas y grandes industrias que ahora fabrican lo mismo que hacían y hacen los artesanos y artistas populares, tanto a nivel de bienes como de servicios, con el objetivo último, como ya se mencionó, del lucro sin fin.

Como se observa, la dinámica actual del modelo capitalista provoca una clara y

La globalización económica muestra sus efectos negativos en la artesanía a través del impulso a la llamada producción flexible; es decir, en la actualidad, se ha superado el "Fordismo" que consistía en la producción de bienes estandarizados para un público masivo y se ha pasado a la producción de bienes diferenciados para nichos de mercado específicos, una producción selectiva para un mercado también selectivo; incluso a veces existe una producción individualizada para cada consumidor, que es un mercado de élite tanto a nivel del comprador como del productor, quien debe tener la capacidad económica y tecnológica para realizar esta producción flexible.

¿Podrá la artesanía introducirse en esta lógica de producción flexible para responder la demanda actual del mercado globalizado?,



lo veo bastante difícil, sobre todo porque los artesanos como trabajadores individuales o particulares no tienen las condiciones para entrar a la lógica global; razón por la cual, la globalización asomaría como una amenaza para la subsistencia de la artesanía y el arte popular, al menos en la manera como tradicionalmente se lo ha venido haciendo.

Sin embargo, existe también una globalización de tipo cultural que comporta un fenómeno contradictorio pues, por un lado, efectivamente, amenaza a la artesanía y en general a toda forma de producción mercantil simple pero, por otro lado, brinda de alguna manera oportunidades para su subsistencia. En el primer caso, la homogenización cultural y de las pautas de consumo, así como el impulso a la existencia de productos desechables, contrasta con la lógica de la producción artesanal que tiende a generar bienes duraderos y bienes para el consumo de masas y no para el consumo selectivo. En el segundo caso, la misma globalización cultural busca el despliegue de las potencialidades culturales diversas, de lo heterogéneo, de la valorización de lo diferente, de los particularismos culturales, de lo ancestral y de lo histórico, lo cual permitiría recuperar la

sostenibilidad de la producción artesanal en tanto constituye un elemento identitario de los pueblos.

Ello posibilitaría a la artesanía conectarse con ciertos nichos de mercado que valoran la diferencia y en ese escenario la artesanía se transformaría en uno de los referentes simbólicos de esa diversidad cultural. Este podría ser un pequeño resquicio de posibilidades para la supervivencia del arte popular y de la artesanía en general.

Otra situación que podría confabular en contra de la permanencia de la producción artesanal tiene que ver con el deterioro de las condiciones de vida de la gente; es decir, la globalización no solamente es de tipo económico y cultural, también hay una globalización de la problemática social pues el desempleo y la pobreza se han globalizado y eso hace que en países como los nuestros, el consumo se centre en las necesidades básicas comenzando por la alimentación. Ello conlleva que grandes sectores de la población no adquieran productos artesanales o del arte popular, sobre todo si éste es de calidad porque su costo se vuelve inaccesible.

Un quinto elemento para este análisis, está relacionado con las políticas públicas que constantemente han invisibilizado o no han visibilizado de manera justa y equilibrada, el aporte y la importancia que tiene la producción artesanal para la economía de la sociedad. El Ecuador no es la excepción entre los países latinoamericanos, pues el Estado no ha generado políticas y acciones para impulsar la producción artesanal a nivel nacional; todavía se concibe a este trabajo como una actividad periférica, como una economía subterránea que no tiene mayores potencialidades; más bien el Estado y el actual régimen, promueven un modelo basado en la industrialización y en lo que llama la economía del conocimiento, que invisibiliza al sector artesanal.

...las políticas públicas que constantemente han invisibilizado o no han visibilizado de manera justa y equilibrada, el aporte y la importancia que tiene la producción artesanal para la economía de la sociedad.

Frente a este escenario expuesto, que ha procurado ser objetivo y realista, y que puede parecer pesimista porque no estamos haciendo filosofía de la sociedad sino sociología de la producción artesanal, me permitiría plantear algunas propuestas a fin de recuperar y fortalecer en el corto y mediano plazo, la producción artesanal vista como una verdadera resistencia al inevitable proceso de globalización que tiende a la eliminación de las economías mercantiles simples.

En primer lugar, es necesario iniciar con campañas sistemáticas y masivas para rescatar y visibilizar la importancia económica, social y cultural de la producción artesanal en la sociedad y en el contexto ecuatoriano. En esta acción deben involucrarse los propios artesanos organizados y las instituciones públicas, privadas y sin fines de lucro relacionadas con el tema artesanal.

En segundo lugar, es necesario fomentar redes de producción y comercialización para

la producción artesanal y el arte popular. Es muy difícil que los pequeños productores artesanales puedan subsistir solos; la unión y la organización son factores claves. Hay muchos ámbitos donde ellos necesariamente tienen que unirse, no solo para sobrevivir sino para resistir, permanecer y fortalecerse dentro de lo que sería una lógica de economía asociativa, de economía social y solidaria; una economía que no debe ser vista solamente como un tema de moda o de discurso político, sino como una opción de vida real. En este marco, habría que aprovechar el apoyo y las posibilidades que brinda la propia Constitución de la República del Ecuador que define al régimen de desarrollo como un modelo social y solidario.

Al respecto, existen experiencias exitosas de economía social y solidaria en el sector agrícola; aún no se conocen experiencias exitosas, al menos a gran escala de asociatividad, en el campo de la producción artesanal. Este es un tema que debe entrar al debate porque la conformación de redes de producción social y comunitaria pueden ser una suerte de “dique de contención” a la globalización y a la dinámica capitalista.

Finalmente, se deben buscar los mecanismos para aprovechar las potencialidades que ofrecen los derechos económicos y sociales que están planteados en algunas de las leyes del país y, particularmente en la Constitución actual de la República, que declara la necesidad de generar acciones para apoyar a los trabajadores autónomos del campo y la ciudad, teniendo presente que los productores artesanales son parte de dichos trabajadores autónomos. Incluso en la actualidad, cuando se acaba de reconocer e implementar –de una manera distorsionada e incompleta–, el aseguramiento a la seguridad social para las trabajadoras no remuneradas del hogar, es imprescindible recordar que este mismo artículo de la Constitución también plantea que el Estado garantizará la seguridad social a los trabajadores autónomos del campo y de la ciudad, a los trabajadores informales y también a los desempleados.

Este es un tema fundamental porque muchos productores artesanales viven en situaciones de precariedad y una de las claves para contrarrestar esta situación es contar con seguridad social, que es un derecho laboral que toda sociedad racional y civilizada debe brindar a sus trabajadores.